

**MUJERES, MADRES, MATERNIDAD EN LA VIDA Y EN LA OBRA DE
KEN BUGUL**

**WOMEN, MOTHERS, MOTHERHOOD IN THE LIFE AND WORK OF
KEN BUGUL**

LIA MALLOL DE ALBARRACIN
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

Sumario:

1. Realidad actual de la mujer africana, su lugar en la escritura de Ken Bugul
2. Las mujeres en las novelas de Ken Bugul
3. Mujer y maternidad en la vida y en la obra de Ken Bugul
4. *De l'autre côté du regard*: la poderosa figura materna
5. Mujeres, maternidad, escritura: conclusión

Resumen: En las novelas de la senegalesa Ken Bugul, la presencia de la mujer es constante; sin embargo, lo que sobresale son las vivencias y obsesiones de la propia autora. Entre estas resulta recurrente una conflictiva relación con la madre, originada en su separación a edad muy temprana; así pues, amor y admiración, necesidad y deseo se alternan con reproches, cuestionamientos, dolor, añoranza. La narrativa de Bugul se exhibe ante todo sobre una mujer en permanente búsqueda de sí, más allá de cualquier estereotipo o convención. Para este trabajo, basado en la novela titulada *De l'autre côté du regard* (2003), resultan pertinentes las declaraciones de la propia autora, la lectura de la trilogía autobiográfica con que abre su carrera literaria y el complemento de estudios de psicoterapia existencial.

Palabras claves: Mujer- Madre- Maternidad- Identidad- Escritura.

Abstract: In the novels of Senegalese author Ken Bugul, women's presence is a constant. However, what stands out are the author's own experiences and obsessions. Among them, the conflictive relation with her mother, originated from their separation at a very young age, is a recurrent one. Thus, love and admiration, need and desire alternate with reproaches, questions, pain, longing. Bugul's narrative deals, above all, with a woman in constant search of herself, beyond any stereotypes or conventions. For the present work, based on the novel *De l'autre côté du regard* (2003), the authors' own declarations will be considered, together with the autobiographical trilogy with which she began her literary career and the complement of studies of existential psychotherapy.

Key words: Woman- Mother- Motherhood- Identity- Writing.

1. REALIDAD ACTUAL DE LA MUJER AFRICANA, SU LUGAR EN LA ESCRITURA DE KEN BUGUL

Una rápida consulta de la bibliografía disponible acerca del rol de la mujer en África permite observar que, frecuentemente, los conocidos estereotipos no han sido superados por la realidad actual. En efecto, según informes de ONU, UNICEF y diversos organismos de promoción socio-cultural, como así también artículos sobre estudios sociológicos, antropológicos, etnográficos y pedagógicos referidos al papel de las mujeres en la sociedad africana contemporánea indican que estas siguen ocupando mayoritariamente espacios relegados e invisibles, asociados predominantemente con la vida íntima y doméstica. Tal es al menos la interpretación ofrecida desde una perspectiva occidental. Leemos, por ejemplo:

[...] en la mayoría de los casos la mujer en África vive en el medio rural y trabaja entre 16-18 horas todos los días, durante las cuales se encarga de las tareas domésticas como buscar leña y agua, además de preparar la comida,

atender el huerto familiar y dedicar un tiempo extra a la venta informal en mercados, carreteras y estaciones de autobuses. Esta mujer, que no ha podido terminar el ciclo de educación primaria, ya que tuvo que abandonar pronto la escuela para cuidar a algunos familiares mayores o enfermos, quizá ha tenido que casarse con un marido que le fue impuesto siendo aún niña o adolescente. Si esta mujer es muy emprendedora, habrá intentado pedir un crédito para poner en marcha algún pequeño negocio que mejore la economía familiar, pero lo habitual es que no haya podido conseguirlo. (Castro 2014)

Estas constataciones se hallan muchas veces confirmadas y tematizadas en gran parte de la narrativa africana contemporánea firmada tanto por mujeres como por varones; sin embargo no constituyen una preocupación acuciante en las manifestaciones literarias de la senegalesa Ken Bugul.

Nuestra novelista nació en 1947 en el seno de una familia tradicional del Oeste de Senegal y es posible afirmar que conoce acabadamente la realidad de un continente que percibe como propio, que ha recorrido, en el que vive y donde ha sabido destacarse. Efectivamente, estudió Lenguas en la Universidad de Dakar; luego se especializó en desarrollo y planificación familiar y desde este ámbito ha tenido una participación activa en programas internacionales de ayuda a los países de África Subsahariana como Togo o el Congo. Habita en Porto-Novo, Benín, consagrada a la escritura no solo en tanto novelista, sino también como directora de talleres literarios en medios académicos, informales e inclusive socialmente desfavorecidos. Dedicó su tiempo igualmente al centro cultural “Collection d’Afrique” que promociona objetos de arte y de artesanía, mientras viaja por el mundo ofreciendo conferencias y reportajes. En 2003 fue declarada “Caballero de la Orden de las Artes y las Letras del Ministerio de Cultura y Comunicación de la República Francesa” y condecorada con la medalla correspondiente, en recono-

cimiento por su labor en favor de la cultura y de la promoción de la mujer. No obstante, como se ha dicho, la situación socio-cultural y económica de la mujer africana actual no parece incomodar a nuestra autora quien, por el contrario, hace referencia a la misma con espíritu crítico y reflexivo pero nunca contestatario; antes bien, la presenta como parte constitutiva natural de una realidad particular respetable en sus diferentes modos de ser y de hacer, aferrada a tradiciones ancestrales profundamente valorizadas.

A esto hay que agregar que Ken Bugul no se vale de la literatura como un medio de representación o denuncia de la realidad social, sino como vía de autoconocimiento y sanación interior. No en vano, el tema principal de sus novelas suele ser ella misma.¹ Es preciso recordar que nuestra novelista llegó a la escritura por una necesidad catártica. Ha declarado en varias ocasiones que solo escribiendo halla las explicaciones y las respuestas a sus interrogantes íntimos, cuestionamientos nacidos de una angustiada búsqueda existencial que tiene su origen en diversas experiencias desdichadas y dolorosas vividas desde su infancia. Durante un reportaje concedido en Portugal en ocasión de haber viajado a presentar uno de sus libros, Ken Bugul hablaba de su vocación literaria en estos términos: *Decidí reconstruirme a mí misma. Encontré en la escritura mi camino hacia la identidad*. Respecto de esta identidad, dice reconocerse

1 En 1999 recibió el Gran Premio Literario del África Negra por su novela *Riwan ou le chemin de sable* (traducida al castellano como *Riwan o el camino de arena*) que es el tercer volumen de una trilogía autobiográfica comenzada en 1982 con la publicación de *Le baobab fou* (traducida al castellano como *El baobab que enloqueció*), seguida en 1994 por *Cendres et braises*. Hasta el presente ha publicado diez novelas; además de las ya mencionadas, estas son: *La folie et la mort* (traducida al castellano como *La locura y la muerte*) en el año 2000, *De l'autre côté du regard* en 2003, *Rue Félix-Faure* en 2005, *La pièce d'or* en 2006, *Mes hommes à moi* en 2008, *Cacophonie* y *Aller et retour*, en 2013 y 2014 respectivamente. En todas ellas es posible reconocer algún elemento autobiográfico; contienen, además, sus personales reflexiones sobre la vida y la realidad. Bugul también ha participado en obras colectivas.

ante todo mujer y ser para ella superfluos los adjetivos africana, negra, musulmana y escritora.²

Interesa, entonces, descubrir qué entiende Ken Bugul por “ser mujer”, qué notas constitutivas son las que rescata y cómo reflejan sus novelas este paradigma. Asimismo, qué papel ocupa específicamente la maternidad en sus obras y en su propia vida.

2. LAS MUJERES EN LAS NOVELAS DE KEN BUGUL

En la premiada novela *Riwan ou le chemin de sable*, Bugul relata su experiencia en tanto 28ª esposa de un anciano morabito. Su introducción en el serrallo le permite observar la vida de las mujeres que lo conforman y preguntarse acerca de la posibilidad de florecimiento personal y de bienestar de cada una de ellas. Le llaman la atención la armonía que reina en el hogar, como así también la alegría y desenvoltura entre las mujeres que no parecen competir entre sí por el amor del esposo ni por el lugar que ocupan en esa sociedad doméstica. Todas se sienten cómodas, dueñas del espacio que las cobija, útiles, imprescindibles; tienen resueltas sus necesidades vitales y cumplen un rol digno, casi envidiable, por haber sido acogidas por tan santo varón. Estas mujeres se consideran realizadas desarrollando sus quehaceres diarios, felices y conformes con la vida que les ha tocado, la que por cierto no han elegido sino que les ha sido reservada por la familia como un signo de privilegio y buena-ventura.

En las otras novelas de Bugul, donde ya no se trata de la vida en el serrallo, aparecen mujeres igualmente a gusto y acomodadas al rol asignado por los mandatos tradicionales, como algunas amigas que se casaron jóvenes y simplemente asumieron su papel de esposas. Pero también emergen mujeres inde-

2 Cf. “[...] en muchos países, el comercio minorista es, mayoritariamente, ejercido y controlado por mujeres”. Extraídos de “La mujer en África”: <http://www.ikuska.com/Africa/Etnologia/mujer.htm>

pendientes, dispuestas a desafiar solas cualquier adversidad a fin de consolidar su autonomía. Su propia madre es descrita con admiración como una mujer laboriosa, incansable, ingeniosa, verdadero motor de su casa; tanto ella como la abuela fueron capaces de abandonar la tierra natal y la casona familiar para abrirse camino por sí mismas mediante la crianza de pequeños animales y la tintura de telas para hacerse cargo de los hijos. Otras mujeres son dueñas de prósperos negocios callejeros que les permiten solventar su vida de solteras o divorciadas.³ Lo propio del ser femenino parece ser, entonces, la capacidad de adaptarse y sobrellevar un destino impuesto o forjado por ellas mismas, siempre creativamente y poniendo en primer lugar la sensualidad. El juego de la sensualidad que ejercitan desde edad bastante temprana les permite hacerse un lugar incontestable entre sus pares y frente al sexo opuesto. En las descripciones admirativas que Bugul hace de las mujeres, se destacan no solamente las notas antes mencionadas de laboriosidad y fortaleza espiritual, sino también rasgos físicos como el brillo de la piel, la fineza de las manos, la sonrisa, el movimiento pélvico al caminar; inclusive la manera de llevar el pareo característico de la vestimenta tradicional.

Si bien desde una mirada occidental la estructura familiar nos aparece como patriarcal y machista ya que son los hombres quienes tienen a su cargo las tareas más importantes o más pesadas fuera del hogar y, además, son ellos quienes eligen a la esposa (inclusive más de una por tratarse mayormente de sociedades musulmanas), debemos comprender que desde la perspectiva de los propios protagonistas el verdadero eje es la mujer, ya que –trasladando y haciendo nuestra una aseveración de Rosa Latino de Genoud en un estudio sobre la mujer de las Antillas (Genoud 1997) - se observa que el esquema clásico *es*

3 Cf. “[...] en muchos países, el comercio minorista es, mayoritariamente, ejercido y controlado por mujeres”. Extraídos de “La mujer en África”: <http://www.ikuska.com/Africa/Etnologia/mujer.htm>

la familia uniparental, cuyo eje tutelar es la madre, la tía, la abuela incluso la madrina, pero siempre una figura femenina.⁴ Quizás porque la mujer es altamente estimada como salvaguarda y transmisora de los valores tradicionales que sostienen a la familia. En este esquema, el matrimonio y la maternidad revisten lógicamente gran relevancia.⁵

3. MUJER Y MATERNIDAD EN LA VIDA Y EN LA OBRA DE KEN BUGUL

Ahora bien, para Ken Bugul, la maternidad constituye un tema conflictivo y es fuente de profundas reflexiones que le atañen íntimamente y que ocupan un lugar destacado en su escritura. En sus novelas es posible distinguir tres dimensiones sobre este asunto: dos de índole personal y una de orden social. Respecto de esta última podemos afirmar –en consonancia con lo que ya se ha dicho- que el rol de madre es uno más entre tantos otros que las mujeres pueden desarrollar: esposas, sostén de hogar a través del comercio, la producción de artesanías, la crianza de animales o la agricultura, por ejemplo. Así, las mujeres de las novelas de Bugul no destacan por su condición de madres y esta no constituye una preocupación lacerante. Si bien es cierto que el matrimonio y la maternidad otorgan a la mujer un *status* que las solteras anhelan, no se presentan como alternativas únicas ni exclusivas.

En cuanto a las referencias personales acerca de la maternidad presentes a lo largo de las obras de nuestra senegalesa, es preciso distinguir a su vez entre las alusiones a su experiencia como madre de una niña y a sus particulares vivencias en rela-

4 “Otro esquema clásico en las Antillas es la *familia uniparental*, cuyo eje tutelar es *la madre*, la tía, la abuela incluso la madrina, pero siempre una figura femenina” (subrayado de la autora).

5 Son pocas las áreas en las que la mujer tiene un reconocimiento mayor que el hombre. Por ejemplo, la maternidad suele estar más valorada que la paternidad.

ción con su propia madre. Lo primero abarca escasísimas líneas en los relatos de nuestra autora; solo sabemos que tiene una hija que apenas menciona casi al pasar en tres de sus novelas.⁶ Es decir que esta experiencia no parece haberla marcado particularmente; al menos no tiene cabida especial en sus obras. Resulta, pues, evidente que su propia maternidad no es un aspecto que le interese tratar.

Por el contrario, la relación con su madre sí es un asunto de capital importancia, abultada presencia y enorme peso en sus escritos; es sin dudas el aspecto más desarrollado de sus novelas autobiográficas, al que se suma su percepción de la cultura occidental originada en su contacto a través de la escuela durante el periodo colonial. Estos son, pues, los dos temas recurrentes y más importantes en la narrativa de Ken Bugul: la escuela francesa y la relación con su madre.

Fue esta relación –tormentosa y conflictiva- la que determinó no solo el devenir de su vida sino también su ingreso a la literatura, ya que la exigencia de escribir, que surgió en Bugul de la voluntad de sanar heridas interiores, nació de la necesidad de contar su trauma por el abandono materno sufrido durante su más tierna infancia y las consecuencias derivadas de este hecho a lo largo de su adolescencia y juventud. Haciendo referencia a esta separación, confiesa la autora a Charlotte Cans en una entrevista sugerentemente titulada “Ken Bugul : l’écriture et la vie”: *Este abandono no duró más que un año, pero es el origen de mi necesidad de escribir.*

Nuestra escritora ha declarado haber sido abandonada por su progenitora a la edad de cinco años y reconoce haber sentido agravarse su dolor un año más tarde cuando la madre reapareció en su vida con total frialdad e indiferencia. No deja de repetir que este es el origen de sus yerros, desvíos, angustias y sufrimientos, es decir, precisamente, todo aquello de lo que

6 Estas son *Mes hommes à moi*, *De l’autre côté du regard* y *Cacophonie*.

da cuenta en sus novelas. En efecto, la narrativa de Bugul, de claro corte autobiográfico como ya se ha dicho, exhibe principalmente las vicisitudes que nuestra autora padeció tanto en África como en Europa desde el momento de la partida de la madre y a lo largo de toda su juventud: cómo debió crecer sin la atención de una mujer dedicada a sus faenas y al resto de la familia, cómo debió adaptarse a la escuela francesa que le enseñaba realidades totalmente diferentes de lo que veía en su casa, su primer viaje a Europa (donde por primera vez padece la discriminación en toda su desgarradora crueldad), la tristeza de su soledad, los desvíos de su conducta, la dificultad de hacerse un lugar tanto entre los occidentales como entre sus compatriotas, y muchas otras dolorosas experiencias. Según la propia escritora, su vida ha transcurrido desde aquellos tristes cinco años de edad tratando de comprender por qué había sido rechazada y quién era ella en medio de un mundo que siempre tenía algo para objetarle: la educación extranjerizante, el color de la piel, la dificultad para echar raíces en alguna parte, sus ideas propias y eclécticas... Directa o indirectamente, en medio de los relatos y de las reflexiones que intercala, Bugul denuncia el abandono materno como causa de sus desdichas, confusiones y dolores y, generalizando, exhorta a toda madre a jamás abandonar a sus hijos. Nos detendremos, entonces, en este aspecto de su narrativa, concentrándonos particularmente en la novela *De l'autre côté du regard* publicada en el año 2003, la cual pone especial el énfasis sobre la figura materna.⁷

4. DE L'AUTRE CÔTE DU REGARD: LA PODEROSA FIGURA MATERNA

Innegable es la trascendencia que esta adquiere durante la

⁷ No existe aún versión castellana de esta novela cuyo título admitiría –en mi opinión– dos traducciones posibles: “Del otro lado de la mirada” o bien “Más allá de la mirada”.

primera infancia de todo individuo. Se trata de una presencia decisiva para la configuración de una personalidad sana y equilibrada por cuanto en la interrelación física y afectiva con la madre, el niño va reconociéndose distinto del mundo que lo rodea al mismo tiempo que construye su lugar en él. Los límites que la madre establece desde un vínculo amoroso permiten sentar las bases del discernimiento y la seguridad. Tal como enseña Teresa Glikin: La emoción y las vivencias organizan y estructuran el ser (Glikin 2008).⁸ Desde esta perspectiva, y siguiendo las lecciones de la psicoterapeuta, las relaciones de amor-odio, aceptación-rechazo, acercamiento-alejamiento, en fin cualquier sentimiento antagónico entre padres e hijos debe ser analizado en función del encuentro o desencuentro que genera el “entre” de la relación. El vínculo madre/hija resulta por tanto especialmente revelador en la organización del mundo afectivo de la niña, como modelo estructurante y configurador de sentido. Según explica Glikin, en el co-existir se construye la existencia propia y la de los demás. Se trata de un interjuego necesario en el camino para llegar a ser sí mismo, que solo se sustenta en una sólida organización estructurada por la relación amorosa, es decir, por la calidad afectiva entre los seres.

Evidentemente, la carencia de tal vínculo puede constituir la causa de malestares que alteren la vida afectiva y de interrelación de las personas, un daño muchas veces irreparable. Son las *malas historias* de las que habla la Licenciada en Psicología Inés Arribillagapara quien la pérdida o ausencia maternas, su descuido, indiferencia o insensibilidad constituyen una *tragedia que lleva a una desconexión y a la pérdida de contacto genuino o profundo* (Arribillaga 2007).⁹ Arribillaga explica que la *simbiosis* con la madre resulta básica para la buena constitución del estructuramiento psicológico, entendiendo por simbiosis el vínculo de intimidad y de confianza generado en los primeros

8 Miembro del Círculo de Estudios en Psicoterapia existencial.

9 Directora de Emprendedoras en Red.

estadios del desarrollo humano. Sintentiza: *Si no hay madre, esa experiencia de ser uno con otro, de ser amados incondicionalmente, esa experiencia no existe y luego la buscamos de la peor manera.*

Esto es, precisamente, lo que se verifica en la vida y en la producción de la novelista Ken Bugul, quien, abandonada por su madre como ya se dijo a la edad de cinco años, vivió una adolescencia sin referencias y una primera juventud inmersa en toda clase de excesos que la desestabilizaron y la acercaron incluso a la muerte. Drogas, alcohol, homosexualidad, prostitución, maltrato psicofísico son las experiencias por las que atravesó en su búsqueda de identidad y de afecto. Si atendemos, además, las palabras de la Psiquiatra Estela Welldon¹⁰, comprendemos que en la fallida conexión con su madre, especialmente el desencuentro afectivo, reside el origen de la violencia que Bugul ejerce sobre ella misma y el de su malestar existencial.¹¹ Explica la especialista: *Las personas actúan determinadas por su propia historia emocional. En el caso de las mujeres, esa historia se construye en relación a la madre. En general, los actos perversos o delictuales surgen como venganza hacia la madre, pero, al mismo tiempo, como una demanda tardía de afecto* (WELLDON 2014).

Es sin dudas el caso de nuestra senegalesa, quien en su libro *De l'autre côté du regard* confiesa: *Treinta y tres años*

10 Psiquiatra argentina especializada en psicoterapia forense. Su pensamiento ha sido extraído de la entrevista realizada por Catalina Mena en mayo de 2011 (ver Referencias bibliográficas).

11 Según Estela Welldon: "Las personas de ambos sexos atacan a la madre que abusó de ellos, los ignoró o los sometió a determinadas privaciones. Pero los hombres lo hacen actuando contra un objeto externo, mientras que las mujeres ejercen violencia sobre su propio cuerpo o sobre el de sus hijos, que es percibido como una extensión de ella misma. [...] Son formas de auto-destrucción que van desde la anorexia y la bulimia hasta la prostitución o las relaciones sadomasoquistas, pasando por el daño físico como cortarse o automutilarse".

*después le pregunté [a mi madre] por qué me había dejado en Hodar. [...] Yo no podía imaginar que todos mis sufrimientos provenían de allí (Bugul 2003:112).*¹²

La protagonista de la novela (*alter ego* de Ken Bugul) relata que cuando ella tenía cinco años, sin mediar explicación alguna y por razones jamás expuestas, su madre parte del hogar familiar y se instala para siempre en la casa de su abuela, lejos de allí. Recobrando su memoria de niña, recuerda el abandono en la estación del tren y su consternación: *Era todavía una niña. Una niña pequeña abandonada por su madre. [...] Sobre el andén de una estación de trenes [...]. Ella se fue cuando yo no tenía más que cinco años [...].*(Bugul 2003:112)

Esta sensación de desgarramiento se agrava un año más tarde cuando –enviada por fin a vivir con su madre en el poblado que ahora era su lugar de residencia- es recibida fría y distraídamente por su progenitora, como si no hubiese existido entre ellas el tiempo y la distancia que las habían mantenido separadas:

Siempre con tristeza recuerdo el día en que me reuní con mi madre. Yo había corrido hacia ella en un tren. Un tren que amaba porque me llevaba hacia mi madre. Cuando llegué llena de esperanza, recibí el choque de mi vida. Ella no había corrido a mi encuentro. No me tomó en sus brazos [...] No era más mi madre. Se había vuelto la madre de mi sobrina Samanar. Se había vuelto **la** madre y ya no **mi** madre. (Bugul 2003:112)

Otra constatación, pues, hiere a la criatura: su progenitora no se ocupa ya de ella como de Samanar, la primogénita de la hija mayor aún joven y soltera; o sea que la nieta ha reempla-

12 En adelante, detrás de la cita solo se consignará el número de página correspondiente. Todas las traducciones del francés me pertenecen.

zado a la verdadera hija en el amor y los cuidados maternos y este hecho profundiza el malestar de la pequeña Ken: *Así pues, lo que más me había hecho sufrir en silencio era la existencia de mi sobrina. Mi madre me había reemplazado por mi sobrina Samanar (Íbid 83). Una niña que me había robado a mi madre. Una niña que se había apoderado de mi madre cuando yo misma era todavía una niña (314).* Nuestra autora eleva el reproche a su progenitora años más tarde mientras revisa frente a ella misma su vida y sus sentimientos: *Debías tratarme como tratabas a Samanar. Mejor aún. Porque yo era tu hija. [...] Yo solo sabía que Samanar no era tu hija. ¿Por qué la amaste más que a mí? (325).*

Sorprendentemente, a pesar del desencuentro, la madre es vista muy positivamente.¹³ Bugul la presenta como una persona fuerte y poderosa, fecunda, inteligente, religiosa, buena vecina y amiga, habilidosa para el trabajo manual, la cocina y los negocios, sobre todo es laboriosa; su figura ocupa el centro de la escena familiar y se destaca por su aptitud para dirigir la vida doméstica aunque nuestra autora reconoce su incapacidad para obtener la obediencia de los hijos mayores: *Mi madre estaba allí, impotente. Ella jamás había podido impedir a sus hijos hacer lo que quisieran. No había educado a sus hijos (334).*

A pesar de ser analfabeta, no necesita leer ni escribir para averiguar las verdades que intentan ocultarle los hijos, pues su capacidad intuitiva y el dominio de saberes no convencionales la colocan por encima de cualquier conocimiento formal: *Sus entrañas lloraban [...] Desde el día anterior había sentido que había algo anormal (238-239).* Conoce igualmente remedios ancestrales para curar todo tipo de problema físico o espiritual:

13 *¿Se trataría del fenómeno de idealización del que habla Estela Welldon? “Sin duda el poder de la maternidad es impresionante” –asegura la psicoterapeuta. “Ese poder puede ser ejercido para bien, pero también para manipular, utilizar o abusar. Es la madre la que tiene el poder, pero no somos capaces de percibirlo, justamente por la idealización a la cual está sometida la maternidad”.*

La tos estaba allí desde hacía varias semanas. Decidí ir a ver a mi madre. Tal vez pudiera hacer algo (25). Mantiene estrecha relación con el más allá por medio de la oración, las ofrendas y la consulta asidua a los hombres santos del poblado. Por sobre todas las cosas, es una persona respetada y querida por familiares y vecinos. Nadie sabe por qué abandona al esposo; tampoco es repudiada por éste. Simplemente se erige como matriarca lejos del hogar de su anciano marido.

Es en ese entorno donde crece nuestra senegalesa, en medio de una familia numerosa y dispersa cuyo centro es esa madre dedicada antes que nada al trabajo y al cuidado de la nieta mayor: *Fue con su trabajo que mi madre alimentó a sus hijos y a mi sobrina Samanar. [...] Fue con su trabajo que mi madre cumplió su papel. ¡Su papel de madre con mi sobrina Samanar, aun cuando Samanar no era su hija!* (229). Y es esto lo que resiente a la pequeña Ken, quien fracasa cada vez que intenta estrechar lazos con la mujer: *Lo que yo quería era mi madre. Quería que ella me prestara atención. Quería que se ocupara de mí. Quería alejarla de mi sobrina Samanar. Lo que yo quería era tener a mi madre para mí, por fin* (47). Aun a nivel físico es lo que más reclama: *No podía dormir, tanto era lo que necesitaba a mi madre. [...] Necesitaba el pecho de mi madre. Lloraba en silencio todas las noches. Contemplando el cuerpo de mi madre. Ese cuerpo que yo tanto necesitaba* (82).

No obstante, es su fuerte figura la que orienta la conducta de la hija tanto dentro como fuera del país. Ken no puede dejar de pensar en ella cada vez que se desbarranca cuando vive en Europa. Como tampoco puede dejar de hacer caso a sus sugerencias cuando regresa a la casa materna. Esa madre distante y desamorada es, sin embargo, el norte de sus pensamientos y anhelos, entre los cuales la reconstrucción del vínculo es lo que se presenta más acuciante: *No hago más que sobrevivir desde la ruptura* (29) *Busco el amor desde la partida de [mi] madre* (30). De ahí la pesadumbre al constatar su muerte cuando apenas co-

menzaban a reencontrarse: *¿Cómo mi madre podía morir? Ella, que me había hecho falta desde hacía más de treinta años. [...] ¡Quería a mi madre antes de que muriese!* (146) *Mi madre murió cuando acababa apenas de reencontrarla* (160). Este hecho es el origen de la obra que nos ocupa, la cual permite a Bugul indagar acerca de la problemática relación con su progenitora e intentar resolver el conflicto que la desvela: *Ahí [del otro lado de la mirada] mi madre era mía, la tenía para mí. [...] iba a recuperarla en la muerte* (329).

El libro trata de imaginarios encuentros con la madre muerta gracias a los cuales la autora conversa con ella acerca de esa relación entre ambas en el pasado protagonizada por encuentros y desencuentros, anhelos y carencias; le dice la hija: *Por el momento lo que quiero es hablar de ti y de ti conmigo* (168). Pero al mismo tiempo, la introspección y el recuerdo resultan oportunos para reflexionar sobre la familia toda, los vínculos, las vicisitudes y sentimientos, ya que, como insiste la voz narradora: *Estaba desgajada de los míos desde la partida de la madre* (100).

La novela está dedicada a la única hija de la autora (Yasmina Ndella Biléoma), a todos sus parientes y a una amiga; pero indirectamente constituye una ofrenda a la madre muerta, ya que la amiga es comprometida en la dedicatoria a leer este libro a la madre: *A Cécile Lozinguez Hazoumé, la beninesa de los ojos claros, quien, del otro lado de la mirada, leerá este libro a mi madre* (13). La narración se inicia con una canción de cuna en wolof inmediatamente traducida al francés, que hace referencia a un pequeño bebé que llora porque su madre ha partido. La misma nana cierra la novela y la primera estrofa se intercala en el relato cada vez que la madre se hace presente.

Esta aparece, en efecto, y dialoga con la protagonista a través del agua de lluvia, mientras se encuentra en camino hacia la muerte definitiva, momento que le ha sido concedido por el guardián del mundo de los muertos (Djambar) para averiguar

el paradero de uno de sus hijos y así poder por fin descansar en paz. Durante esta etapa, entonces, la mujer se reúne con Ken varias veces, ocasiones que esta última aprovecha para desahogarse y entablar una verdadera, sincera y profunda conversación acerca de sus tormentos: *Ves, madre mía, de todas estas cosas me atrevo a hablar ahora. Hablo de ellas desde que estás del otro lado de la mirada* (310), dice la hija.

Tales tormentos o “todas esas cosas” que recién ahora Ken osa declarar, son las traumáticas experiencias de su vida desde la primera infancia: la escuela francesa, el lugar que ocupaba entre sus hermanos y su sobrina, su inexplicable situación en la casa paterna, su incompreensión ante la conducta de las hermanas mayores, por sobre todas las cosas su desazón frente a la partida de la madre y el sentimiento de soledad provocado por el abandono: *Este es el lenguaje que había reprimido durante cuarenta años* (79), resume la protagonista frente a todo lo que quiere hablar con su madre.

La muerte de esta última, totalmente inesperada, resulta sin embargo ser la coyuntura propicia para el reencuentro. En el diálogo y en la introspección, Ken reconstruye escenas que le permiten comenzar a esbozar una justificación de la conducta de su progenitora. Y aunque se lamenta: *Nos habíamos conocido verdaderamente tarde* (170), reconoce: *Lo que supe más tarde acerca de mi madre me acercó más a ella* (300). Evocando la figura materna mientras revisa el pasado, comprende cuál ha sido la motivación de la mujer: *Con mi sobrina Samanar, mi madre había jugado un papel. Un papel de madre que no había podido desempeñar con sus hijas* (68). Así por fin, Bugul traslada celos y resentimientos hacia la sobrina, disculpando a la mujer mayor: *Tal vez si Samanar no hubiera nacido, sería yo la hija de mi madre. Mi madre buscaba una hija y yo buscaba una madre. Así que a causa de Samanar tenía una madre que no había conocido. Una madre que no había amado bastante. Una madre con la que no había conversado* (70-71). Ahora, enton-

ces, la “venganza” de la novelista consiste en no comunicarle a su madre que la nieta también está muerta, a fin de que no se encuentren “del otro lado de la mirada”.

De este modo, el vínculo madre/hija se restituye y se produce el ansiado y necesitado encuentro que sana el corazón herido y le da sentido a la vida sin cauce. En este momento, especialmente significativa resulta la propia maternidad de Ken próxima a cumplir los 40 años: Con mi hija comprendí cuán importante era una madre. ¡Y cuánto me había hecho falta la mía! (66). Fue el nacimiento de mi sobrina Samanar lo que me había alejado de mi madre. Y fue el nacimiento de mi hija lo que me había acercado a ella (67). Lejos de reavivar el rencor y el dolor, sentimientos que habían perturbado su vida hasta entonces, Bugul demuestra una admirable capacidad de aceptación y de empatía, aunque no es menos cierto que la herida por el vínculo roto tempranamente no deja de sangrar a modo de leit-motif (como la propia nana que hemos mencionado) aun hasta el final de la novela:

No, Madre, ¿sabes? Te hablo así porque los muertos están en la verdad. Quería decir todo lo que no había podido decir cuando estabas viva. Todo lo que no había podido decir porque no estabas conmigo. Estabas con mi sobrina Samanar. Era todo esto lo que quería recuperar. ¡Para que me conocieras un poco mejor! ¡Para que reestableciéramos el vínculo cortado! El vínculo roto desde el andén de aquella estación de trenes de Hodar cuando te fuiste. Dejándome ahí, plantada como un monumento funerario. Sé que del otro lado de la mirada buscas a tu hijo. Es todo lo que te importa. Pero yo, lo que busco eres tú. Es todo lo que me importa (325-326).

Es que, como dice Catalina Mena retomando las lecciones de Welldon, *no hay que subestimar jamás el poder de una*

madre, el cual puede ejercerse para bien y para mal. Pues una vez producido el desencuentro, según explica Teresa Glikin, la existencia se aleja de su posibilidad de ser auténtica, queda anclada en un presente, sin poder futurizar.

Pero Bugul se salva por la escritura y ese eterno presente en el que el problema podría haber persistido, se transforma en ficción redentora en la cual vida e imaginación se entremezclan para liberarla. Lo explicaba ella misma en el curso de un reportaje: *Quiero sanar, por lo tanto debo exponer mi problema. El problema que conocí en mi infancia [...] jamás me había abandonado. Ahora que he hablado de ello, me he liberado.* (Brezault 2010:181) Por su parte, la citada periodista Charlotte Cans resume así la labor literaria de nuestra novelista: *Un trabajo vital, ya que la escritura para ella procede menos de un recorrido literario que de una necesidad “terapéutica”* (Cans 2014). Precisamente, recuerda Cans que el seudónimo Ken Bugul elegido por nuestra novelista –que en su lengua original, el wolof, significa “la que nadie quiere”- hace justa alusión a su percepción de rechazo y falta de afecto originada en el abandono materno.

Es así como la figura de su madre se erige como poderosa presencia tanto en su trayectoria vital cuanto en las novelas, iluminando al mismo tiempo el sentido de su existencia y el de su relación con la literatura. Por ello es que el tema de la maternidad resulta inherente a la escritura de nuestra senegalesa.

5. MUJERES, MATERNIDAD, ESCRITURA: CONCLUSIÓN

Para concluir: la mujer es vista muy positivamente en las novelas de Ken Bugul. Su presencia es constante y está relacionada con el entorno de la protagonista que casi sin excepciones es la propia autora. Esta observa a sus congéneres con admirativa complacencia, tratando de describir y comprender

cómo construyen su felicidad en medio de una vida regida por costumbres y tradiciones que nunca denuncia como opresoras. Al contrario, vislumbra la libertad y desenvoltura con que las mujeres de la sociedad africana ejercen los roles establecidos. Nuestra novelista no se siente incómoda entre ellas, a pesar de no adscribir absolutamente a esos roles debido a su cierta “occidentalización” (recordemos su formación en la escuela francesa y sus años de vida en Europa). Entre esos roles, la maternidad es valorada como una tarea femenina más y no es tematizada en sus novelas vinculada con su personal experiencia en tanto madre de una niña. En cambio, las vivencias de Bugul en relación con su propia madre, profundamente conflictiva y desgarradora, ocupan sí uno de los lugares centrales en la ficcionalización y en las reflexiones intercaladas. La maternidad parece resumirse, para nuestra autora, en la irrenunciable capacidad de brindar cariño, atención y contención a los hijos. Esta fue la lección aprendida en la infancia a raíz de las carencias afectivas sufridas desde el abandono materno. Y este es el reclamo acuciante omnipresente en su escritura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARRIBILLAGA, INÉS (2007) “Una Relación ‘entrañable’ Madres e Hijos”. http://www.emprendedorasenred.com.ar/noticias_detalle.php?id=106.
- BUGUL, KEN (1994) *Cendres et braises*, Paris, L’Harmattan.
- _____. (1999) *Riwan ou le chemin de sable*, Paris/Dakar, Présence Africaine.
- _____. (2003), *De l’autre côté du regard*, Cher (France), Éditions du Rocher/Motifs.
- _____. (2010) *Le baobab fou* (1982), Paris/Dakar, Présence Africaine.
- BREZAUZ, ÉLOÏSE (2010) *Afrique; Paroles d’écrivains*, Montréal, Mémoire d’encrier.

- CANS, CHARLOTTE. « Ken Bugul : l'écriture et la vie ». : <http://www.jeuneafrique.com/Article/LIN24045kenbueivalt0/>.
- CASTRO, ADRIANA (2014), “El reto de ser mujer y madre en África”. <http://www.madresconsalud.org/el-reto-de-ser-mujer-y-madre-en-%C3%A1frica>.
- DIAGNE-NDAW, KARO (2012) « Ken Bugul, écrivain : 'Au début, j'écrivais par nécessité, maintenant, c'est par passion' ». <http://www.enquete-plus.com/content/ken-bugul-%C3%A9crivain-au-d%C3%A9but-j%E2%80%99%C3%A9crivais-par-n%C3%A9cessit%C3%A9-maintenant-cest-par-passion>.
- GLIKIN, TERESA (2008). « Encuentros y desencuentros en la relación madre-hija ». <http://circuloexistencial.blogspot.com.ar/2008/12/encuentros-y-desencuentros-en-la.html>.
- LATINO DE GENOUD, ROSA (1997) “Mujer antillana y postcolonialismo”, en FERREIRA de CASSONE, Florencia y GRANATA de EGÜES, Gladys, *Mujer, historia y cultura*. Mendoza, Zeta Editores.
- WELLDON, ESTELA, *El poder de las madres*, formato: entrevista on line, MENA, Catalina. <http://www.paula.cl/entrevista/estela-welldon-el-poder-de-las-madres/>.